

## EN TIERRA DE NADIE

*Texto por*

**Caleb Olvera Romero**

*Profr. del depto. de Filosofía de la UAA*

*Gráfica por*

**Juan Vizcaíno**

*Asistente de proyectos institucionales  
de la UAA*



### *Intro*

Una mítica escena nos recuerda el origen del universo. Si es que éste tuvo origen, si no, he aquí su origen. El eterno descanso del padre. El principio de la magia, el erotismo. Extrañas figuras resaltan mágicamente como lo hace una mujer desnuda en medio de una ciudad árabe, con la diferencia de que en esta ocasión es un páramo extraño, quizá México, se antoja Tijuana, esta Tijuana irreal, construida más como una zona sin límites para atraer el turismo nefasto, que como una topología ageógrafa y que en los años ochenta se convirtió en la metáfora misma del *des-mother*.

## I

Lo verdaderamente siniestro no está en la lámina, sino en lo que representa, que no es otra cosa que el inconsciente colectivo de un pueblo cuya voluntad ha sido rota por los estigmas, recluido al infierno de sí mismo, condenado a vivir una tragedia que sólo encuentra existencia en la memoria y que potencializa el vicio. El primer personaje no hace otra cosa que mendigar migajas de absoluto, pequeñas perlas de amor destiladas en algún alambique clandestino, pero su copa está vacía, y en su cerebro late la vida como si de una iguana descompuesta se tratase. ¿En qué piensan los dioses cuando están borrachos? La respuesta quizá se encuentra en algún milímetro de esta fábula erótica.





## II

La escena es clásica, pues es auto identificatoria, es el origen del mito de una subjetividad bravía y en espera, es la búsqueda de grabar sobre nuestra espalda el concepto de identidad, para así saber que somos nosotros mismos los que representamos la fábula, los que la construimos, son nuestros muslos y nuestro semen el que es plasmado una y otra vez en la infinita historia del arte. Somos nosotros los que construimos una galaxia como matriz erótica, sólo para ubicarnos, para habitarnos. ¿Pero qué es lo que espera el personaje? Un milagro, ese instante en donde la noche se resuelva a su favor, en donde los arcángeles bajen a bailar con las mujeres, en donde a cada uno le invistan con un ritual y monumentos. Un reflejo suicida cruza por la espalda del personaje, acaso nuestra espalda, el sortilegio se ha hecho, y del vientre del desierto se levanta ya sin vida una compañera, una nueva promesa, una forma secreta de conspirar en contra de la muerte.

Bien podría tratarse de México, de esa manera perversa que late en el inconsciente del extranjero, que piensa en cactáceas y desierto, que piensa en tequila e inconciencia, pero contra esta ridícula manera de concebir el mundo, contra esta inefable manera de pensarse, se levanta la fiesta, el mito personal, el ritual y el sacrificio. Se bebe sólo para esperar. Se espera para vivir. Se muere de desesperanza y se toma mientras tanto.

MESOAMERIKA





### III

Comienza la danza. Los cuerpos se superponen, se yuxtaponen, se paramovían. Los cuerpos son dos moléculas que caen por un exceso de gravedad, por una sobredosis de tiempo, ya no hay estrellas, ya no hay luna, sólo el cortejo, sólo ese ir aproximándose lento para perder la dicótoma inicial que los separa, para perder la polaridad y diversidad que es propia de la seducción, para odiarse como individuos o como sujetos conscientes de su finitud. Comienza la danza. Se danza con el cuerpo y contra la muerte, se danza en busca de un ritmo infernal que nos conjura. No es ya la geometría, ni siquiera la biología hace su parte, tan sólo es un extraño amor brujo, un extraño remedo en contra de la muerte, es esa forma que tenemos los mexicanos de ir más allá de nosotros mismos, es lo que occidente ha llamado erotismo, una extraña llamada sin palabras. Donde más tiene que ver el sexo que el seso, más tiene que ver con la proximidad de los cuerpos que con la necesidad de reproducción. Voluptuosidad es lo que envuelve el secreto, esa región sin palabras que constituye la oscuridad primera, de donde ha sido arrancado el sacro reposo de la nada, para que todo vuelva a comenzar, para que ya sin saberlo suceda de manera algebraica el acecho de los animales.





## IV

Este estar en espera. Este ser con la nariz, ser con el instinto acuestas. Saltar sobre la presa para reconocer el horror, para reconocer la finitud de ser seducido por el predador, para entender que no eres jugador sino jugado. No eres el seductor sino el seducido.

Y entonces, pero sólo entonces, se terminan los comienzos y empiezan los excesos, las parejas ya no son sino aves en guardia. Fragmentos de poesía rancia. Un sentimiento en contra de la alegría. Son hitos de la noche, un susurro crepuscular. Y la muerte comprende para sí el extraño misterio de las amapolas, y no puede sino sentir pena de los cuerpos. Envidia por los vivos, necesidad de mariposa.

Nunca fue baile, sólo sexo, sexo contrapuesto, sexo enfermo de melancolía, sensualidad que danza un antiguo ritual mexicana. Una cosmogonía flotante en neutras venas somos nosotros, nos reconocemos.



## V

Pero cogemos. Cogemos contra el tiempo, cogemos como dioses que han caído de su eternidad, para conocer el frutal óxido de la finitud, cogemos como animales de desierto, contra el polvo, cogemos como si en eso se fraguase nuestra existencia, cogemos para vivir y para dejar de existir, cogemos para ahogar la conciencia de la finitud, para que la muerte sienta celos de nuestros cuerpos.

Cogemos pues es la única forma de orar que conocemos. Altar cadera. Oración embate. Dios misericordia del sexo. Cogemos y cogemos como si fuese el precio a pagar por estar vivos. Cogemos y morimos con la cabeza en alto como si estuviésemos orgullosos de nuestra miseria.

Las figuras se conectan o se enchufan, así como maquinas que necesitan de esto para poder ser lo que son, instrumentos de una intención corpuscular, de una enfermedad cósmica. Extrañas anomalías de una orden de melanina se apoderan de la escena como cánceres que buscan la metástasis en el goce de la reproducción, se acarician, se aprietan y ya no queda nada, no hay más que una infusión de bilis rota y otra vez ese sentimiento de vacío. Otra vez esa necesidad de atención, eso que siente un perro cuando le han quitado un hueso.



## VI

La fábula aún no termina, va *in crescendo*, el agujero existencial ahora es más extenso.

Seguirá la fiesta pero ya sin nosotros, seguirá el sexo pero en otros besos, ya no en los nuestros. Es la despedida, es el desencanto, la resolución que activa la rueda del mundo, esa sensación de que es necesario que el mundo vuelva a girar, es esa extraña necesidad de recoger del suelo los fragmentos de nosotros mismos. Es nuestra constitución de temblor, nuestro corazón de terremoto, es el material del cual están hechas las despedidas. Pero no hay por qué estar tristes, pues la muerte siempre tiene algo de bueno, detrás de todo siempre está el principio ya que cada despedida sugiere la idea de un nuevo comienzo.

Nuestro caminar siempre fue extraño, son los pasos los que guían nuestra senda. El camino nos separa, el camino dice y dicta la dirección. El desierto que nos une es el camino que nos separa. Amor o quizá egoísmo, no importa, cada uno será conducido por sus pasos hasta donde el otro ya no pueda verlo, hasta donde la negra noche nos devore. Donde la oscuridad horade el ánimo y con los vestigios construya una nostalgia infinita y sobrehumana. Una manera extraña de andar la vida, de arrojarnos a un universo sin nosotros, a un universo el cual ya no nos necesita.



## VII

# Soledad y silencio

Esperar y esperar bajo el mar del desierto. Ahogados en una botella que no va a ningún lado, a una botella que no flota. Esperando otra vez el milagro de la inconciencia, esperando poder trascender la distancia infinita entre los cuerpos. Soledad divida, soledad mística. El misterio de la noche está resuelto. El misterio de la vida apenas comienza.

